

La coyuntura bélica de 1796-1814, que complicó esta situación en sus inicios, trajo a la larga una prospe-

• OPINIÓN

Los poemas canarios de Jean Camp (I)

CLARA CURELL Y JOSÉ M. OLIVER

Una vez más, el sutil olfato literario de Domingo Pérez Minik nos ha llevado a descubrir a otro escritor francés que quiso dejar su particular visión poética de nuestras islas: Jean Camp (1891-1968), autor del poemario titulado *Petite suite canarienne* que publicó la prestigiosa editorial parisina Seghers un año antes de su muerte.

Camp es bien conocido -sobre todo en Francia- como un gran hispanista que combinó su labor de profesor universitario con la crítica literaria y la traducción. En este sentido, cabe destacar sus manuales de historia de la literatura española (reeditados durante muchos años) y las ediciones francesas de autores tan importantes y variados como Lope de Vega, Tirso de Molina, Que-

Como dijo Pérez Minik, “Jean Camp no era un hispanista cualquiera”, ya que supo compaginar su faceta investigadora con la escritura creativa, siempre inspirada en motivos españoles y sudamericanos o en su Languedoc natal



VISTA DEL PUERTO DE LA CRUZ.

vedo, Juan Valera, José M^a de Pereda, Alejandro Casona, Federico García Lorca o Rafael Alberti, además de dos célebres florilegios de la poesía española e hispanoamericana y de numerosos estudios sobre estos y otros escritores.

Sin embargo, como dijo Pérez Minik, “Jean Camp no era un hispanista cualquiera”, ya que supo compaginar su faceta investigadora con la escritura creativa, siempre inspirada en motivos españoles y sudamericanos o en su Languedoc natal, como lo demuestran sus relatos *Jep le Catalan* (1928), *Vin nouveau* (1929), *Le Cid est revenu* (1931), *Sancho* (1933), *En selle avec Pancho Villa* (1952); sus obras lírico-teatrales *Trencavel* (1923), *Zorriga* (1925) o *Le sol commande* (1927) y sus po-

emarios *De mes treilles* (1965) y *Vendange faite* (1967).

A pesar de los veinticinco años transcurridos desde que el ensayista tinerfeño diera noticia de la obra que ha atraído nuestra atención, nadie hasta ahora se había interesado por esta colección de sonetos que plasman parte de las vivencias de la estancia que Jean Camp, junto a su mujer Thérèse, realizó en el Archipiélago entre los meses de diciembre de 1966 y febrero de 1967. Aunque el objetivo de su viaje era pasar el invierno en un clima templado, lejos del frío continental, su prestigio como hispanista le abrió las puertas de algunas instituciones académicas y culturales, en las que impartió varias conferencias, y le sirvió también para entablar algunas rela-

ciones personales con distintos intelectuales canarios. Durante estos meses, el matrimonio Camp tuvo la oportunidad de conocer no sólo Tenerife, en donde pasó la mayor parte del tiempo, sino también otras islas como Gran Canaria, La Gomera, Fuerteventura y Lanzarote. Sus paisajes, sus gentes e, incluso, sus leyendas fueron la fuente de inspiración de los diecinueve poemas que integran la *Petite suite canarienne* de Jean Camp, de la que hoy ofrecemos nuestra versión de su primer “movimiento”.

ALUCINE CON EL FUTURO

‘El hombre invisible’

En 1933, James Whale dirigió la célebre película de *El hombre invisible*, en la que también participaron Claude Rains, Gloria Stuart, William Harrigan, Henry Travers, Una OConnor, Forrester Harvey, Holmes Herbert, E.E. Clive, Dudley Digges; toda una

serie de grandes intérpretes de esos que dejan huella, como los perfumes. El Museo de la Ciencia y el Cosmos, en su ciclo de proyecciones Alucine con el Futuro, proyectará mañana domingo este estupendo largometraje en versión original. *El hombre invisible* está basada en la célebre novela de H.G. Wells, aunque James Whale, maestro del género macabro donde los haya, consiguió que

ésta fuera sólo el primer paso de toda una serie de continuaciones y otras tantas aventuras fantásticas que imaginaron poderes sobrenaturales a la raza humana. De hecho, los geniales efectos especiales empleados en aquella ocasión siguen siendo imitados en la actualidad. Aquéllos que no conozcan



ridad al archipiélago. La invasión napoleónica de la Península y la alianza con Gran Bretaña permi- ●●●

• **POESÍA**

JEAN CAMP

Tenerife

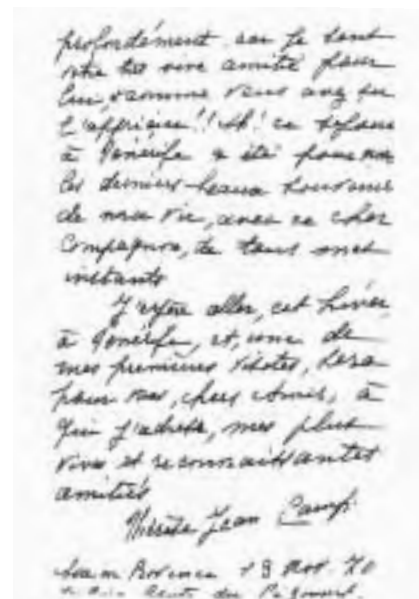
*Caminitos de lava fluyen por el basalto
A través de las matas de raquíuticos cactus,
Tímidas plataneras en barrancos profundos
Y unas flores de Pascua brillan a nuestro paso,*

*Como un vistoso ramo te entregas al Océano
Cuyo abanico nunca se cansa de azotarte
Pero tú no rebasas el anillo de arena
Que en torno a ti modela una mano gigante.*

*Pueblos de adobe y muros hechos de piedra seca
Son pájaros anclados a una tierra que nunca
Llegará a conocer el desierto africano*

*Ni las profundidades de la mar tenebrosa
Que poblaban los sueños y el alma aventurera
De un marino nacido reinando Carlos Quinto.*

[TRADUCCIÓN DE CLARA CURELL Y JOSÉ M. OLIVER]



REPRODUCCIÓN DE UNA CARTA ENVIADA
POR MADAME CAMP A PÉREZ MINIK CON
MOTIVO DE LA MUERTE DEL POETA.

el argumento de este largometraje, asistirán a una de las interpretaciones más logradas de Claude Rains, que en su debut cinematográfico, realiza una magnífica interpretación del misterioso doctor invisible. Después de descubrir un suero que le hace invisible, y que con el fin de ocultar su descubrimiento, se esconde en una aldea inglesa a la que llega cubierto de vendajes y con gafas de sol.

Sin embargo, la misma sustancia que le hace invisible va impulsándolo también, poco a poco, a cometer actos brutales y atroces, y así se convierte en un ser despreciable y ávido de cometer todo tipo de barbaridades. *El hombre invisible*, es todo un clásico del cine, una de esas películas que han marcado un estilo y una temática desarrollada con posterioridad hasta límites insospechados. En cualquier

caso, este ciclo de cine propone, tras el largometraje, un debate abierto en el que se discute sobre todos aquellos temas que tengan algo que ver con la ciencia.

HORARIO:
Museo Ciencia y el Cosmos
DÍAS 18 A LAS 16:00 HORAS

